

## Lección 13: Hacia la Eternidad

por Tim Jennings

### SÁBADO

La lección trata sobre el mundo futuro libre de pecado: la tierra renovada, después de los 1000 años.

¿Alguna vez piensas en el cielo, la tierra renovada, el universo finalmente libre de pecado? ¿En qué piensas?

- ¿Piensas en el momento en que conoces a Jesús y al Padre? ¿Cómo podría ser eso? Creo que estaré sin palabras para expresar mi agradecimiento, asombro, sorpresa, amor y alegría.
- ¿Alguna vez has pensado en cómo será conocer a tu ángel guardián?
- ¿Piensas en las preguntas que quieres hacerle a Jesús?
- ¿Piensas en las personas a las que vas a buscar?
- ¿Piensas en lo maravilloso que será no tener dolores ni achaques, ni fatiga, no necesitar medicamentos, estar plena y completamente sano y feliz, y no tener que volver a dormir?
- ¿Piensas en viajar por el universo?
- ¿Aprender cosas nuevas?
- ¿Qué hay de volar? ¿Teletransportarse? ¿Telequinesis? ¿Caminar sobre el agua?
- ¿Qué hay de tener visión telescópica y microscópica?
- ¿Has pensado en los animales que estarán allí y todos ellos serán amigables: águilas, halcones, gavilanes sin garras, leones, leopardos, tigres y osos sin colmillos para matar y garras para desgarrar?
- ¿Qué hay de no tener más serpientes que se arrastran por el suelo, sino que tienen alas para volar?

- Graham Maxwell solía preguntar a la gente si alguna vez habían hecho una lista de las personas que querían como vecinos en el cielo. Pero también preguntó: ¿estaríamos nosotros en la lista de alguien más?

Lo cual parece llevarnos a nuestro texto de memoria:

- «Queridos amigos, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.» (1 Juan 3:2 NIV84)

¿Qué significa este texto? ¿Dice el texto que seremos declarados semejantes a Jesús aunque en realidad no lo seamos? Esto es lo que comúnmente se enseña en el fraude de la sustitución penal, en el lenguaje de que Dios nos declara legalmente justos cuando en realidad seguimos siendo injustos.

Dios es el Dios de la realidad —y a través de lo que Jesús ha logrado, Dios nos hace justos, en realidad, como dice la Escritura:

- «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.» (2 Corintios 5:21 NIV84)

A través de la vida sin pecado sustitutoria, el sacrificio voluntario y la resurrección victoriosa de Jesús, Dios hace justos a todos los que confían en Él. Dios no comete fraude ni declara justas a personas que no lo son.

¿Qué significa entonces ser justo? Ser como Jesús, ser restaurado a su diseño, intención, ideal, la imagen de Dios restaurada en corazón y mente para estar bien con Dios, y le veremos cara a cara, porque seremos como Él.

¿Cómo? La verdad y el amor revelados que nos ganan para confiar, y cuando somos ganados para confiar, abrimos nuestros corazones y el Espíritu Santo entra y experimentamos nuevos deseos, nuevas motivaciones, y al elegirlos experimentamos nuevo poder y somos cambiados en ese proceso, siendo restaurados a la justicia.

Y es un cambio basado en la realidad que ocurre dentro del ser vivo a medida que eligen la verdad, eligen confiar, eligen amar, eligen decir no a los viejos patrones, preferencias, deseos.

Dios presenta la verdad, el amor y las oportunidades con convicción y deseo de algo mejor, para que tomemos nuestras decisiones, y cuando elegimos la verdad, el amor y la confianza, Él también proporciona poder divino para tener éxito. Pero la elección es nuestra y a medida que la hacemos, literalmente se codifica dentro de nuestros cerebros, cambiando la subestructura de nuestras neuronas de donde surge nuestra conciencia, y eso cambia la resonancia, la armónica, la frecuencia, la energía, la motivación, el deseo y nos acercamos cada vez más y somos más sensibles al Espíritu Santo.

Observe el lenguaje del Nuevo Pacto:

- «Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquel tiempo, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus mentes y las escribiré en sus corazones; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo. Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos.» (Hebreos 8:10–11)

Este es lenguaje de codificación, las leyes de diseño de Dios de verdad, amor, confianza, libertad codificadas dentro de los creyentes por su elección de estar de acuerdo, decir sí y confiar. Por eso Dios dice:

- «Vengan ahora, y razonemos juntos —dice el SEÑOR—. Aunque sus pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.» (Isaías 1:18 NIV84)

Dios vincula directamente el razonar con Él y la purificación del pecado —¿por qué? Porque Él es la fuente de la verdad y el amor; nosotros estamos infectados con mentiras, miedo, egoísmo, desconfianza, y solo cuando razonamos la verdad, la examinamos, la analizamos, sopesamos la evidencia, y luego, como Pablo escribe en Romanos 14:5, estamos plenamente persuadidos en nuestra propia mente y la elegimos, entonces se codifica en nuestro ser y somos literalmente sanados,

transformados, enderezados, restaurados —no por ninguna obra de nuestra parte, sino por la obra de Dios que nos gana para confiar y que elegimos aceptar y abrazar.

Esta es la realidad, a lo largo de toda la Biblia:

- «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.» (Hebreos 4:12 NIV84)

¿Qué está haciendo la palabra de verdad? Está cortando de nuestras almas, nuestras psiques, nuestras individualidades, nuestros caracteres, el espíritu de miedo y egoísmo, y estableciéndonos en la verdad, en el amor, en la confianza para que seamos reanimados, renacidos con el Espíritu de Cristo.

A medida que estudiamos la Palabra de Dios, iluminados y guiados por el Espíritu Santo, y elegimos decir sí, verdad por verdad, esta se codifica en nuestros cerebros y llegamos a puntos en nuestras vidas donde tenemos que elegir seguir la verdad y confiar en Jesús, o en miedo, inseguridad, resentimiento, ira, frustración, abrazar el espíritu de miedo y egoísmo y recurrir a nuestras viejas medidas de consuelo.

Cuando elegimos la verdad y confiamos en Jesús, pasaremos por varias temporadas de angustia emocional mientras la espada del Espíritu corta nuestras almas liberándolas del espíritu de miedo y egoísmo, pero a medida que confiamos, somos literalmente cambiados y salimos de tales experiencias con diferentes motivos, diferentes prioridades, diferentes actitudes. Esta es la realidad y solo es posible por lo que Jesús ha hecho por nosotros.

¿Cómo llegamos a ser como Jesús?

- «Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe.» (Hebreos 12:2 NIV84)

- «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.» (2 Corintios 3:18 NKJV)

Esta es la ley de la adoración, por medio de la contemplación somos cambiados; y la ley del esfuerzo, lo que ejercitamos se fortalece.

Ambas leyes de diseño están incorporadas en las operaciones de la realidad. Nuestras elecciones en cuanto a lo que admiramos, adoramos, preferimos, priorizamos, reverenciamos, respetamos, y por lo tanto elegimos no solo cognitivamente decir "Sí, creo eso", sino funcionalmente, en corazón, en motivo, en acción, a lo que realmente nos aferramos en nuestro ser interior, en lo que pensamos, anhelamos, deseamos e imaginamos, y por lo tanto vemos, leemos y actuamos, eso es lo que codificamos en nuestros cerebros, a eso es a lo que estamos siendo cambiados para asemejarnos.

Y por eso la gente no permanece estática, la gente siempre está cambiando, o creciendo más como Cristo, madurando, desarrollándose, avanzando, o retrocediendo, degradándose, corrompiéndose.

Hablamos de por qué la gente espera el cielo. ¿Alguna vez has oído hablar de personas que esperan el cielo porque allí nadie sabrá ninguno de los pecados que han cometido, ya que todos sus pecados han sido borrados?

¿Qué revela eso sobre la persona?

¿Alguna vez has oído hablar de personas que esperan el cielo porque anhelan estar en los muros de la Nueva Jerusalén y ver a alguien que les hizo daño arder, recibiendo su justo castigo?

¿Qué revela eso sobre la persona? ¿Por qué hago estas preguntas?

Porque la lección nos dice acertadamente en el tercer párrafo que: *«Independientemente del número de días que nos queden en la tierra, debemos fijar nuestros ojos en Jesús, mirándolo fijamente a Él.»*

Pero, ¿importa para qué estamos mirando a Jesús?

¿Qué pasa si una persona mira fijamente a Jesús, confesando sus pecados, agradeciéndole a Jesús por Su sacrificio para pagar por sus pecados y pidiéndole que los cubra con Su sangre y los borre de los libros en el cielo para que en el juicio el Padre no los vea?

¿Qué revela esa oración? ¿No revela esa oración a una persona que en realidad no conoce a Dios ni a Jesús? ¿No revela esa oración un espíritu de miedo que no confía en Dios y se aferra a falsas creencias a las que se aferra porque en su corazón le hacen sentir que su pecaminosidad está oculta de Dios, de quien falsamente creen que se le exigiría castigarlos si la viera? Pero en realidad, esas mismas creencias les ocultan a Dios —no pueden ver a Dios porque sus mentes están nubladas por las mentiras jurídico-penales y esto obstaculiza su curación— manteniendo vivo el espíritu de miedo.

¿Cómo crees que respondería una persona así si le dijeras la verdad de que Dios no encubre la realidad, no esconde la verdad, que los pecados no se registran en libros como crímenes para ser legalmente perdonados y borrados, sino que el pecado es una ruptura de la verdad, el amor y la confianza en las operaciones de los corazones y las mentes de los seres vivos, y que Dios quiere borrar esa corrupción de dentro de cada uno de nosotros para que le conozcamos, le amemos, confiemos en Él, y en esa relación no haya miedo? Y así no tememos que la gente conozca la realidad de nuestros pecados pasados porque ya no somos esa persona, hemos renacido con un corazón nuevo, un espíritu recto, tenemos una vida nueva, ya no vive nuestro viejo yo enfermizo, decadente y corrupto, lleno de miedo, sino que Cristo vive en nosotros.

¿Cómo crees que responden las personas que oran para que se borre el registro de sus malas acciones cuando escuchan la verdad? Aquellos que tienen corazones que buscan genuinamente la verdad responderán con alegría, el Espíritu Santo traerá la verdad a sus corazones y desearán saber más. Sentirán el llamado de Dios, estudiarán, orarán, elegirán y serán liberados a medida que la verdad los libere de las mentiras jurídico-penales. De hecho, la mayoría de nosotros que amamos esta verdad venimos de lugares así —yo sé que sí.

Pero aquellos cuyos corazones se han endurecido a la verdad, cuando escuchan la verdad se enojan, se vuelven hostiles, críticos, atacan, acusan y, en lugar de un estudio orante juntos como amigos, buscan purgar de la membresía, el liderazgo, la publicación, todos los relatos de la verdad porque la idea de que la verdad se revele los asusta —están protegiendo su espíritu de miedo.

Lo mismo se revela en aquellos que anhelan que los impíos reciban sus justos castigos. Si presentamos la verdad sobre el infierno, sobre los fuegos de la gloria vivificante de Dios, sobre cómo el pecado mata y que Dios no usa el poder para infligir tormento y tortura. No lo reciben con alegría, sino con hostilidad, les suena amenazante, les suena injusto. ¿Por qué? Porque han codificado mentiras en su cerebro que se convierten en los modelos predictivos, las lentes a través de las cuales procesan nuevas experiencias e información, y las mentiras distorsionan todo lo que escuchan y leen para que encaje con sus ideas preconcebidas.

Es la falacia de la premisa asumida, una vez que uno toma una posición y tiene una premisa o creencia, esa premisa se convierte en un filtro, una guía, una lente, a través de la cual procesamos nuevos hechos y datos —y requiere eventos de significativa importancia para ese individuo para interrumpir esa codificación y crear oportunidades de cambio— pero la oportunidad no determina el resultado y las personas son libres de rechazar la verdad con cada oportunidad y cuando lo hacen profundizan el error de codificación y endurecen sus corazones a la verdad.

## **DOMINGO**

La lección enfatiza acertadamente los peligros de retrasar el vivir para Cristo, de posponer las decisiones para un momento posterior, citando a Santiago:

- «Ahora bien, oigan esto, ustedes que dicen: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y tendremos ganancias. Sin embargo, no saben lo que será el día de mañana. Porque ¿qué es la vida de ustedes? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.» (Santiago 4:13, 14 NIV84)

La lección enfatiza la brevedad de la vida, no sabemos si estaremos vivos mañana, así que elige mientras puedas.

Hay sabiduría en eso, pero esa perspectiva pierde una realidad más profunda sobre por qué el retraso es tan peligroso. Y esa es la realidad de cómo Dios nos creó y de que estamos en un estado constante de cambio basado en nuestras elecciones y experiencias.

Si somos llevados a puntos de decisión, se nos presenta la verdad, somos convencidos, sabemos la elección que debemos hacer pero le decimos que no. La elección de decir no se codifica. Nuestra elección cambia nuestros cerebros, las moléculas se remodelan en nuestros cerebros, y los cambios en esas moléculas cambian a qué somos sensibles, a qué frecuencia, armónico respondemos. Si codificamos la verdad y el amor, nos volvemos más sensibles a la verdad y el amor, más sensibles al Espíritu Santo. Podemos escuchar la voz suave y apacible más fácilmente. Pero si codificamos mentiras, miedo, egoísmo, negación, nos volvemos menos sensibles al Espíritu Santo, nuestras conciencias se embotan, no escuchamos la voz suave y apacible del Espíritu Santo con tanta facilidad. Dios debe alzar Su voz, los eventos deben volverse más intensos para que nos lleguen, y si nos resistimos de nuevo y decimos no de nuevo, profundizamos los errores de codificación en nuestros cerebros, nos desarmonizamos cada vez más con la verdad y el amor, más alineados con la corrupción de este mundo.

El retraso no significa que seamos desechados por Dios; no significa que en ese momento estemos perdidos o que Dios cambie, pero sí significa que nos estamos haciendo daño, haciendo más difícil que Dios nos alcance y TAMBIÉN enfermándonos a nosotros mismos para que, si/cuando finalmente nos rendimos, elegimos la verdad, el dolor, el sufrimiento, la dificultad de ser liberados, transformados, será más difícil para nosotros —así es como funciona la realidad.

Quiero diferenciar la actitud de decir "no, no quiero seguir la verdad ahora, la seguiré más tarde", de la persona que se retrasa, no por rechazo, no por querer permanecer en el pecado, sino por incertidumbre, confusión y un

cuestionamiento honesto en la lucha por liberarse de viejas codificaciones, viejas lealtades, viejos apegos. Ese es un proceso natural de curación.

La verdad se presenta, tu corazón y tu mente responden a ella, ves elementos de aplicación que son correctos para ti. No le has dicho no a la verdad, pero tampoco le has dicho sí, porque tu sí significaría un precio, un costo, podrías tener que romper una relación disfuncional, podrías tener que dejar un trabajo, podrías tener que cambiar de carrera, o vender una propiedad, y estás luchando por una variedad de razones.

Ves la verdad; quieres aceptarla; no la has rechazado, pero estás luchando por encontrar una manera de aplicarla que no cueste lo que crees que costará. Y a veces esto se formula como: *«¿Cómo puedo aplicar esta verdad sin ofender»* a esta o aquella persona?

Y uno no se equivoca, cuando la verdad se impone, al considerar cómo aceptarla y aplicarla a su vida de la manera más amable y amorosa —*¿cómo le hago saber a mi familia que ya no soy agnóstico, que le he entregado mi corazón a Jesús?*

Y una persona en esta posición, que puede durar un tiempo, no está en paz, la verdad y el Espíritu Santo están constantemente obrando en ella. Cuando se presentan los viejos patrones, apegos, métodos, motivos, son convencidos de que esto no está bien. Experimentarán mayor angustia, ansiedad, preocupación, presión, tal vez incluso agotamiento, desgaste, fatiga, ya que es agotador intentar mantener dos valores opuestos, prioridades —aferrarse a algo por miedo al resultado y a Jesús y la verdad por amor a Él. Continuarán la experiencia de agotamiento hasta que elijan la verdad o la rechacen. Cuando eligen la verdad, sin importar el costo, y confían en Jesús, entonces una enorme carga se levanta. Su corazón se libera de esa lucha, y su cerebro literalmente cambia, su espíritu se transforma, se asientan en ese punto y tienen un período de alegría, paz, alivio dentro de sí mismos, incluso si pierden alguna relación, posición u objeto de valor. Y luego llega el siguiente avance de la verdad.

Pero si finalmente se aferran a lo viejo y rechazan persistentemente la verdad, poco a poco pierden la urgencia, la sensibilidad, el deseo por la verdad y llegarán a preguntarse por qué alguna vez pensaron que era algo digno de seguir.

Lee el último párrafo,

- «Todos necesitamos un avivamiento en nuestras vidas. Es tan fácil volverse complaciente o incluso olvidarse de lo que Dios ha hecho y está haciendo por nosotros. ¿Qué creyente fiel, incluso si está luchando, no podría orar algo como esto: “Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos” (Salmos 80:19, NKJV)? Cuando aceptas lo que Jesús ha hecho por ti, cuando sabes que tus pecados han sido perdonados y que estás cubierto por Su justicia perfecta, acreditada a ti por la fe, puedes saber que eres salvo en Él.» Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 105.

Dividamos esto en dos secciones, primero qué piensas de: "Qué creyente fiel, incluso si está luchando, no podría orar algo como esto:

- «Restáuranos, oh SEÑOR Dios de los Ejércitos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.» (Salmos 80:19 NIV84)

¿Qué significa esto?

Si tener el rostro de Dios resplandeciendo sobre nosotros nos salva, entonces ¿por qué Dios le dijo a Moisés:

- «No podrás ver mi rostro, porque nadie puede verme y seguir viviendo.» (Éxodo 33:20 NIV84)

¿Cómo reconcilias estos dos versículos: el rostro de Dios resplandeciendo sobre nosotros nos salva, pero ver el rostro de Dios nos mata?

En nuestro estado pecaminoso no podemos asimilar, procesar, ni prosperar en la gloria revelada de Dios. Es demasiado y nos abrumaría y moriríamos. Eso es lo que Dios le está diciendo a Moisés: primero debemos ser ganados para confiar, sanados por dentro, tener la ley viviente de Dios escrita en nuestros corazones y mentes y entonces podremos ver a Dios cara a cara.

El Salmista, sin embargo, describe la realidad sanadora: somos corruptos, llenos de mentiras, egoísmo, miedo, culpa, vergüenza, y estamos decayendo. La única salvación posible es la restauración de la perfección de Dios en nuestro interior. La verdad debe reemplazar las mentiras en nuestros corazones y mentes, el amor debe reemplazar el egoísmo, la confianza debe reemplazar la desconfianza. Esta es la única forma posible de ser salvos porque la salvación es una restauración literal y basada en la realidad del diseño perfecto de Dios para la vida; es sanación; es una limpieza basada en la realidad de la corrupción internalizada dentro de nosotros.

Y la ÚNICA manera de que eso suceda es que nos conectemos con la fuente de verdad y amor perfectos, y ese es Dios. ¡Así que necesitamos la luz de la verdad y el amor que brillan desde el rostro de Dios para ganarnos, guiarnos, transformarnos y luego, a medida que codificamos esa verdad y amor a través de nuestra relación de confianza con Él, somos transformados y un día le veremos cara a cara, porque seremos como Él!

¿Qué piensas de la última mitad del párrafo,

- «Cuando aceptas lo que Jesús ha hecho por ti, cuando sabes que tus pecados han sido perdonados y que estás cubierto por Su justicia perfecta, acreditada a ti por la fe, puedes saber que eres salvo en Él.» Adult SS Guide 2nd Q 2026, Growing in a Relationship with God, p. 105.

¿Cómo, en tu opinión, desde tu experiencia en tu propio camino cristiano y lo que sabes de otros amigos y familiares en la iglesia, crees que la mayoría de la gente oye y entiende esto?

¿No es esto típicamente oído y entendido como algo parecido a esta cita de Perspectives Digest, una publicación de la Adventist Theological Society:

- Muchas religiones del mundo enseñan que cuando sus dioses se enojan por el mal comportamiento (pecado) de sus seguidores/adoradores, los dioses necesitan ser apaciguados —generalmente a través de sacrificios. De esta manera la ira del dios o dioses se aparta del adorador, y el dios o dioses ya no están disgustados. Esto se llama propiciación.

Pero en el cristianismo, el pecador está condenado a enfrentar la ira de Dios contra el pecado. Dios dio a Cristo, sin embargo, como un sustituto del pecador. Debido a que Cristo llevó nuestros pecados sobre Sí mismo en la cruz, Él enfrentó la ira de Dios por todos los pecadores. Él se convirtió en la propiciación por los pecados del mundo (1 Juan 2:2; 4:10) y por lo tanto satisfizo las demandas de la ley y la justicia divinas.

Su muerte satisfizo y apaciguó a un Dios que odia el pecado y se opone radicalmente a él. Su santidad y justicia exigen que se haga la expiación para cambiar la condición condenada del pecador, que enfrenta la ira de Dios. Y el amor provee esta expiación. El amor divino provee la propiciación para que el pecador sea recibido por la fe (Romanos 3:25). Al final, Dios es justo y el justificador de aquellos que tienen fe (que creen) en Jesucristo (vs. 26). Perspectives Digest, A Publication of the Adventist Theological Society, vol 18, issue 1, énfasis mío.

¿No escucha la mayoría de la gente el lenguaje de "perdonado" y "cubierto" de una manera legal, pagando deudas legales a un Dios castigador para encubrir el registro legal de los pecados, pagando penalidades legales, obteniendo el perdón legal de Dios porque las demandas legales de la ley han sido pagadas?

Y todo esto es ficción, fraude, falsedad, distorsión; esta presentación legal es una tergiversación de Dios por parte de Satanás. Todo está basado, construido, sobre la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana y, por lo tanto, la justicia de Dios es la de una criatura, con castigos impuestos, y la salvación es legal y externa.

Seamos precisos y claros sobre cada uno de estos elementos.

## **El Perdón**

Es absolutamente cierto que ningún pecador podría salvarse del pecado si Dios fuera implacable, si Dios no perdonara. El perdón de Dios es un requisito absoluto para la salvación. Sin embargo, ¿fue alguna vez el perdón de Dios una

barrera? ¿Fue Dios alguna vez implacable? ¿Estuvo Dios alguna vez en la posición de necesitar que se le hiciera algo para que pudiera perdonar? ¡Absolutamente no! Y el fraude penal legal siempre tergiversa a Dios como un ser implacable hasta que se le hace algo para que pueda perdonar.

Los defensores de la mentira intentarán sugerir que Dios es amor y, porque es amor, envió a su Hijo para que proveyera el sacrificio y así poder perdonar. Pero fíjense en lo que están haciendo: están desviando la atención de la pregunta — ¿Dios perdona sin más, o no? Según su punto de vista, si fueran honestos, dirían: «Bueno, porque es amor, le gustaría perdonar sin más, pero no puede hacerlo porque la ley exige castigo y no puede perdonar realmente hasta que se haya recibido el pago a la ley. Por eso envió a Jesús para hacer ese pago y así poder perdonar.» Y, por supuesto, la ley es una expresión del carácter de Dios, así que están diciendo que Dios se niega a perdonar hasta que recibe un pago de sangre de un inocente en lugar del culpable —que Dios comete un fraude legal y lo llama justo.

Piensen en lo que están diciendo, es tan corrupto. Dios está atado por alguna regla que ni siquiera quiere imponer (pero que se origina en su propio carácter), pero está dispuesto a matar a su Hijo para poder tener permiso de cometer otro fraude, el fraude de afirmar que los impíos son realmente justos a través de un ajuste legal en un libro, a través de un pago legal externo.

La verdad es que Dios siempre fue perdonador:

- «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8:31)
- «Porque de tal manera amó Dios al mundo...» (Juan 3:16, 17)
- «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.» (Romanos 5:8)

El perdón de Dios se extiende libremente de Dios y nunca fue el problema; sugerir que lo fue es una mentira que desvía la mente de los pecadores del problema real, que es el pecado en nosotros, nuestra corrupción, la desconfianza en Dios, la decadencia, el error, la rebelión en nosotros.

*Cubiertos por Su justicia perfecta* significa, en verdad, que cuando somos ganados a la confianza, cuando abrimos nuestros corazones a Jesús, somos llenos del Espíritu Santo que nos trae la vida de Cristo, somos renacidos con la misma vida de Cristo, ya no animados por el miedo y el egoísmo como poder controlador interno, sino por el amor y la confianza en Jesús. Somos internamente, en corazón, en mente, lavados por el Espíritu Santo y cada error es corregido, cada corrupción purgada, cada impureza limpiada. La justicia de Jesús nos está cubriendo internamente, nuestros pensamientos se están fusionando con los suyos, nuestros deseos con los suyos, nuestro carácter está madurando para ser como el suyo.

Esto fue enseñado en la lección objetiva del santuario y el arca del pacto.

Nótese que el nombre era «el arca del pacto» —¿qué pacto? El pacto de salvación, el acuerdo para salvar a los pecadores del pecado, el acuerdo entre la Deidad de que Jesús sería el miembro de la Deidad que proveería todo lo necesario para destruir el pecado, a Satanás y purificar a los pecadores del pecado.

¿Y qué vemos en el simbolismo del arca? Jesús es la tapa, hecha de oro macizo. Pablo usa la palabra para la tapa para referirse a Jesús como el *hilasterion*.

El oro representa la justicia perfecta e inmaculada de Cristo, y la tapa es de oro macizo. Y a través del pacto de gracia, Jesús

- «reconciliar consigo todas las cosas, pacificando mediante la sangre de su cruz, tanto las cosas que están en la tierra como las que están en los cielos.» (Colosenses 1:20 NIV84)

Y sobre la tapa vemos el cielo y su hueste representados por los querubines en la tapa y la gloria *shekinah* sobre la tapa —conectados con Jesús—, pero debajo de la tapa representa esta tierra y la humanidad caída. La caja estaba hecha de madera de acacia, una madera porosa con agujeros, y estaba completamente cubierta de oro con todos los agujeros rellenos.

La caja representa a los seres humanos pecadores que son perfeccionados por la justicia de Cristo, en la realidad. La caja estaba literalmente cubierta de oro y cada agujero relleno de oro. Nosotros, cuando confiamos en Jesús, recibimos una infusión del Espíritu Santo basada en la realidad que llena nuestros corazones y mentes, y somos guiados día a día a abrazar un amor, una verdad y una confianza cada vez mayores, llegando finalmente al punto de ser sellados, establecidos y, como Job, Daniel, los tres fieles, preferiríamos morir antes que traicionar a Aquel a quien amamos.

Y noten lo que Dios dice por medio del profeta Jeremías:

- *«Volved, hijos apóstatas, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os traeré a Sion; y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia. Y sucederá que cuando os hayáis multiplicado y crecido en la tierra, en aquellos días, dice Jehová, no se dirá más: «Arca del pacto de Jehová». Ni vendrá a la memoria, ni la recordarán, ni la visitarán, ni se hará otra.» (Jeremías 3:14-16 NIV84, énfasis mío)*

Dios llama a su pueblo de vuelta a Él, a aquellos que se han extraviado, que han sido infieles, que no han confiado en Dios, que han codificado el error, que han ido tras los dioses falsos de este mundo, los dioses penal-legales. Y les dice que les dará pastores, y los pastores son ministros; y los ministros o pastores serán según el propio corazón de Dios —¿y qué harán?

Los pastores que Dios da guiarán al pueblo al conocimiento y entendimiento —¿de qué? De Dios, de la realidad, de la verdad; ellos internalizan, codifican la verdad, el amor, la confianza y son transformados en la persona interior —así no necesitan pensar en el símbolo, la ceremonia, la lección objetiva, y no necesitan que sea traída de vuelta, construida de nuevo, enfocada, buscada. ¿Por qué? Porque la realidad —porque la ley viviente de Dios ha sido restaurada al lugar que le corresponde, dentro de los corazones y mentes de los creyentes y estamos unidos, en uno con Dios y el cielo de nuevo.

Y quiero dejar constancia de que cualquier movimiento futuro que se centre en la caja física, el arca física del pacto, como algo más que una lección objetiva histórica, es un engaño. Está diseñado para desviar los corazones y las mentes de la realidad que la lección objetiva pretendía enseñar, y esa es la sanación de la persona interior.

Y es por esto que Jeremías, unos capítulos más tarde, escribe:

- «He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un esposo para ellos, dice Jehová.» (Jeremías 31:31-32 NIV84)

No será un pacto de ceremonia, ritual o sacrificio de animales. No será el pacto de ley impuesta, de reglas, de ley añadida y de aplicación que necesitaban porque eran muy rebeldes. No será un pacto que se centre en un templo, una caja y un desempeño externo, sino que los sacaré de las falsas religiones del mundo, ¿cómo?

\* «Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: «Conoce a Jehová»; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.» (Jeremías 31:33-34 NIV84)

Dios está diciendo: «Enviaré pastores que enseñarán la verdad sobre mí, mi ley de diseño, cómo funciona la realidad, y ellos os guiarán al conocimiento de la verdad.»

La vida eterna es conocer a Dios —y ese es el pacto, siempre ha sido el plan, el acuerdo, la intención, purgar de corazones y mentes las mentiras, el miedo, la culpa, la desconfianza, la vergüenza, y restaurar en nosotros la perfección de Dios, Su amor, verdad, realidad, para recrearnos a su semejanza para que

llevemos Su nombre y glorifiquemos Su carácter. Entonces nadie necesitará decir a otro que conozca al Señor, porque todos le conocerán por sí mismos.

Y Dios está diciendo: «Cuando eso suceda, ya no necesitaré pensar en vuestra enfermedad del pecado; no necesitaré enfocarme en los defectos, la corrupción, las mentiras, los errores codificados, porque todo pecado, defecto, corrupción y error será eliminado y nunca más tendré que pensar en ello.»

Esto es realidad. Dios anhela sanar a cada ser humano del miedo, la culpa, la vergüenza, las mentiras, la desconfianza, la rebelión, la corrupción, cada defecto de su diseño perfecto de verdad, amor y confianza. Pero solo puede hacerlo si elegimos aceptar la verdad y nos rendimos en confianza a Él, recibiendo al Espíritu Santo que mora en nosotros con la vida de Cristo, transformándonos, recreándonos y limpiándonos desde dentro.

Esto es lo que significa *cubrir*, no cubrir por encima, sino cubrir para — asumir la responsabilidad de arreglar el problema. Jesús cubre nuestro problema con una solución sanadora en la realidad, y por eso Elena G. de White escribió lo siguiente en *Palabras de vida del Gran Maestro*:

- «*Esta vestidura, tejida en el telar del cielo, no tiene en ella un solo hilo de invención humana. Cristo en su humanidad desarrolló un carácter perfecto, y este carácter se ofrece a impartirnos... Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona en su voluntad, la mente se hace una con su mente, los pensamientos son llevados cautivos a Él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de su justicia. Entonces, cuando el Señor nos mira, no ve la vestidura de hojas de higuera, no la desnudez y deformidad del pecado, sino su propia túnica de justicia, que es la obediencia perfecta a la ley de Jehová.*» Palabras de vida del Gran Maestro 311.

Esto es realidad y las ficciones penal-legales que enseñan que los registros celestiales son borrados o que Dios encubre la realidad, mantienen a la gente atrapada en el pecado e impiden su salvación.

## MARTES

La lección se centra en la Novia de Cristo, pero parecen estar confundidos sobre quién es la Novia. La lección reconoce, correctamente, que Apocalipsis identifica a la Nueva Jerusalén como la Novia, pero parece tener dificultades porque también reconoce que la iglesia es la novia. Me gusta su sugerencia de que quizás sea porque los santos están en la ciudad que la ciudad es llamada la novia.

¿Cuáles son tus pensamientos al respecto?

Bueno, ¿qué crees que intenta sugerir este simbolismo?

- «Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; y al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.» (Apocalipsis 21:12-14 NIV84)

¿Qué está escrito en las puertas? ¿Qué está escrito en los cimientos? Entonces, ¿qué sugiere el simbolismo?

La Nueva Jerusalén se describe estructuralmente con forma de cubo (Apocalipsis 21:16). Esta es la forma exacta del lugar santísimo en el santuario (1 Reyes 6:20). Y al comparar la Nueva Jerusalén con el lugar santísimo, descubrimos múltiples paralelismos inspirados por Dios:

\* El lugar santísimo estaba cubierto de oro; la ciudad celestial está pavimentada de oro. En las Escrituras, el oro es símbolo de la pureza de Cristo, la justicia y la santidad del carácter de amor de Dios.

*El lugar santísimo era iluminado por la presencia de la Shekinah de Dios; la ciudad es iluminada por la presencia eterna de Dios (Apocalipsis 21:21, 22).*

- En el lugar santísimo estaba el arca del pacto, el lugar donde se realizaba el pacto —el pacto de limpieza, unión, vínculo; en la ciudad están los santos,

los templos vivientes en cuyos corazones se realiza el nuevo pacto (pacto matrimonial).

- El maná fue el primer elemento colocado en el arca del pacto y representa a los santos que primero participan del «pan del cielo» (Juan 6:32-35), Jesús, la Palabra viviente hecha carne (Juan 1:1, 14; 6:53-58); la verdad tal como es en Jesús los gana a la confianza (desposorio/conversión).
- La ley fue el segundo elemento en el arca del pacto; esto representa a los santos, una vez desposados (convertidos) a Cristo, abriendo sus corazones a Él; Él escribe su ley viviente de amor en sus corazones y mentes (boda/nuevo pacto/limpieza) y los renueva en justicia.
- La vara de Aarón que reverdeció fue el último elemento en el arca del pacto; esto representa a los santos que estaban muertos en delitos y pecados, pero que, habiendo aceptado la propuesta (convertidos) y experimentado la unión (boda/limpieza), cobran vida y producen frutos apacibles de justicia. Esto representa simbólicamente tanto la vida renacida que produce frutos cristianos como la glorificación de aquellos casados con Cristo que viven vidas eternamente fructíferas en unión amorosa con el Señor.

*El lugar santísimo es donde el sumo sacerdote realizaba una ceremonia especial: la ceremonia de la expiación; la ceremonia de la limpieza; la ceremonia de lavar el pecado y purificar al pueblo (la novia); la ceremonia de llevar al pueblo a la «unión» con Dios, de que dos se hagan uno. En otras palabras, iera una ceremonia de boda! Y esta ceremonia ocurría al final del ciclo anual de fiestas, justo antes de la Fiesta de los Tabernáculos; es decir, tabernaculizar o cohabitar con Dios.*

El sistema ceremonial del Antiguo Testamento no tenía una capacidad directa para salvar; la salvación se encuentra solo en Jesús, quien es el «Cordero que fue inmolado desde la creación del mundo» (Apocalipsis 13:8 NIV84).

El propósito del sistema ceremonial era enseñar el plan de salvación, enseñar la realidad de Jesús. En ese sistema simbólico, había siete fiestas anuales que eran como una obra de teatro destinada a ilustrar, a enseñar a los humanos pecadores, el plan de salvación de Dios desde la caída de Adán hasta la tierra renovada. Cada una de las siete fiestas principales tuvo un cumplimiento real y cubrió una porción de la historia humana desde la caída de Adán hasta la tierra renovada:

- **Pascua:** La primera fiesta en el ciclo anual era la Pascua. Tan pronto como Adán y Eva pecaron, Dios «pasó por alto» sus pecados. Él «dejó sin castigo los pecados cometidos anteriormente» (Romanos 3:25 NIV84) y prometió un Cordero pascual que «quita el pecado del mundo» (Juan 1:29 NIV84). Esta fiesta tuvo su cumplimiento en Jesús —el Cordero pascual, quien fue crucificado el Viernes de Pascua. El tiempo en la historia humana cubierto por esta fiesta fue desde el pecado de Adán hasta la muerte de Cristo en la cruz.
- **Panes sin Levadura:** Esta fiesta era concurrente con la Pascua y simboliza que, después del pecado de Adán, Dios comenzó inmediatamente a dispensar verdad sin mezcla de error (simbolizado por el pan sin levadura) para nutrir y alimentar a sus hijos. Las hierbas amargas representan la amargura causada por el pecado, que se convirtió en parte de la vida humana. Tanto el Cordero inmolado como el pan sin levadura representan a Cristo, la fuente de verdad y sanación para la humanidad pecadora.

Esta comida pascual se comió antes de que viniera el ángel de la muerte, lo que simboliza que Dios había predeterminado «pasar por alto» nuestra transgresión y proporcionar un remedio para salvarnos y sanarnos de nuestra condición terminal de pecado. Jesús es nuestro remedio; Él es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8).

La Fiesta de los Panes sin Levadura simbolizó la internalización de la verdad acerca de Dios tal como la proveyó Cristo. El período de tiempo representado en la Fiesta de los Panes sin Levadura es desde la caída de Adán hasta la crucifixión

de Cristo. Esta fiesta fue reemplazada por el servicio de comunión para conmemorar el sacrificio de Cristo después de la crucifixión y para representar la necesidad continua de participar de Jesús para ser salvos.

- **Gavilla mecida:** Esto también fue simbólico de Cristo, quien es el primogénito sin pecado resucitado de entre los muertos. Así como el trigo es enterrado en la tierra, muriendo simbólicamente, y surge en novedad de vida, así también Cristo fue sepultado en la tierra, surgió en novedad de vida, y trajo consigo a muchos justos. El marco de tiempo representado por esta ceremonia fue desde el tiempo de la resurrección de Cristo hasta Pentecostés —el tiempo en que Jesús y aquellos resucitados con Él testificaron en persona en Jerusalén (Mateo 27:52, 53).
- **Fiesta de las Semanas (Pentecostés):** La verdad se extiende y echa raíces en muchos corazones y se experimenta una cosecha. Esto se cumplió durante Pentecostés hace dos mil años, cuando el Espíritu Santo descendió sobre aquellos creyentes de la iglesia primitiva y la verdad acerca de Dios se extendió por todo el mundo conocido. El marco de tiempo cubierto es desde el año 31 d.C. (Pentecostés) hasta el siglo XIX.
- **Trompetas:** Un mensaje especial para el fin del tiempo que ha de despertar a la iglesia del tiempo del fin (simbolizada por las diez vírgenes en la parábola de Cristo) de su letargo y anunciar que Jesús, el Esposo, viene pronto. ¡Preparad! ¡Preparaos! ¡Cristo viene pronto! Esta llamada de trompeta es para convocar al pueblo a la boda de Cristo, el Esposo, con su novia, la iglesia, y ocurrió con el Gran Despertar en el siglo XIX.
- **Expiación:** La unión es el tiempo inmediatamente anterior a la segunda venida de Cristo, cuando el Esposo pone los toques finales de limpieza sobre su novia, casándola consigo mismo, purificándola hasta una completa armonía de corazón, mente, motivo, método y carácter con Él, porque «sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1 Juan 3:2). ¡Este es el tiempo en que estamos viviendo hoy!

- **Tabernáculos:** Esta fiesta enseñó simbólicamente el tiempo después de la boda (cuando dos se hacen uno), cuando los santos tabernaculizan (morán) con Dios lejos del mundo de pecado en la tierra renovada. Esta es la cena de las bodas del Cordero.

Así como la fiesta de la Pascua del Antiguo Testamento tuvo un cumplimiento real y literal cuando Jesús murió como nuestro Cordero Pascual el Viernes de Pascua, así también hay una limpieza, unión, vínculo y *unión* real y literal del Esposo y su novia que precede a la segunda venida. ¡Estamos viviendo en ese tiempo ahora mismo!

Así como Pablo describió en Efesios capítulo cinco, Jesús limpia a su novia para llevar a su pueblo a la unión con Él. Este es el matrimonio del Cordero, cuando Jesús la limpia de toda impureza y la viste con las ropas blancas de su justicia —los dos se hacen uno. Esta obra de limpieza es la función de nuestro Sumo Sacerdote celestial y fue representada simbólicamente durante la ceremonia del Día de la Expiación. Cuando Jesús termina de limpiar a su pueblo (novia) del pecado, entonces podemos permanecer en su presencia sin ninguna «obra mediadora» adicional de Jesús, porque Él nos ha restaurado a la unidad consigo mismo y con el Padre.

Esta limpieza de su templo (pueblo) antes de su segunda venida también es descrita por Malaquías:

- «He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí que viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; y limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata» (Malaquías 3:1–3 NIV84).

Antes de su aparición en gloria, Jesús va a su templo para realizar el pacto sagrado de unir a su pueblo en *unidad* eterna consigo, purificándolos, el

sacerdocio de creyentes, de todo pecado, miedo, egoísmo y defectos de carácter; escribiendo su ley viviente de amor en sus corazones y mentes, sellándolos para sí mismo para que estén *unidos* a Él por toda la eternidad. Esta es la restauración del reino de Dios dentro de nosotros (Lucas 17:21). Es Cristo recibiendo su reino (Daniel 7:13) —es decir, recibiendo, limpiando y uniéndose a su novia; esta es la boda del Cordero.

La limpieza de la novia y la limpieza del santuario describen el mismo evento. Jesús está ahora en el cielo trabajando para sanar completamente los corazones y las mentes de aquellos que han ejercido fe en Él (aceptado su propuesta) para que, cuando Él regrese, podamos estar en su presencia y verle cara a cara (1 Juan 3:2). Nosotros, los que vivimos en la tierra, cooperamos con Él para la sanación y limpieza de nuestras mentes, corazones y caracteres para prepararnos para su regreso:

- «¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina. Gocémos y alegrémos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente.» [El lino fino son las acciones justas de los santos.] Y el ángel me dijo: «Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.» (Apocalipsis 19:6–9 NIV84).

Esta boda es la unión íntima de los corazones y las mentes del pueblo con Jesús, la limpieza final de sus caracteres, llevándolos a la unión con Jesús, lo cual ocurre antes de su aparición; nos prepara para estar en su gloriosa presencia. La cena de las bodas del Cordero es la celebración y el festín que experimentan los salvos después de la segunda venida, cuando lo mortal se reviste de inmortalidad y estamos de nuevo en su presencia física.

## **MIÉRCOLES**

La lección hace referencia a Apocalipsis 14:4,

- «Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va.» (Apocalipsis 14:4 NIV84).

¿Cuál es el contexto de este versículo y qué significa?

Los 144.000 es un número simbólico que representa, según Apocalipsis 7,

- «No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.» Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados.» (Apocalipsis 7:3-4 NIV84)

Y en el simbolismo bíblico, ¿quiénes son los «siervos» de Dios?

Los profetas de Dios son repetidamente llamados sus siervos. Y los profetas no son principalmente pronosticadores y predictores del futuro, son principalmente los portavoces de Dios, las personas que han sido inspiradas por Dios para llevar un mensaje a la gente en ese momento. Jonás yendo a Nínive fue un siervo de Dios, etc.

Así, los 144.000 de las 12 tribus, representan simbólicamente, al pueblo de los cuatro confines de la tierra que ha cooperado con Dios para recibir la lluvia tardía que los ilumine y los empodere con el mensaje que ha de ir al mundo para preparar al mundo para el regreso de Cristo. Estos 144.000 no se contaminaron con mujeres.

En el simbolismo bíblico, las mujeres representan la iglesia, y por lo tanto, estos no participaron ni adoraron dioses falsos ni promovieron un sistema de fe falso en un dios dictador imperial que funciona como Satanás en carácter.

Ellos siguen al Cordero y tienen el testimonio de Jesús —lo que significa que dan el mismo testimonio sobre Dios, la ley de Dios, el diseño de Dios para la vida, el pecado y la salvación que Jesús mismo dio.

Y del testimonio de este grupo de portavoces de Dios, una gran multitud responde y sale de Babilonia, ese sistema caído de cristianismo legal con un dios que inventa leyes y usa su poder para castigar a los infractores. Escuchan la voz de aquellos que siguen al Cordero y se dan cuenta de que es el momento en la

historia de dejar de juzgar a Dios como un dictador imperial, de juzgarlo exactamente como Jesús lo reveló: nuestro Creador y Salvador cuyas leyes son leyes de diseño y, por lo tanto, de volver a confiar, codificar la verdad, abrir el corazón y renacer, y así darle gloria.

## **JUEVES**

El mensaje es un llamado a la gente para que venga a Dios.

Si tuvieras que compartir este mensaje, llamando a la gente a venir —¿a qué los llamarías a venir a Dios?